



Parroquia Santo Cristo de la Misericordia

C/ Miguel de Unamuno, 10 28660 – Boadilla del Monte (MADRID)



Semana Santa (Ciclo B)

25 a 31 de marzo de 2018

La Semana Santa se llama así, no porque las demás semanas del Año Litúrgico no sean buenas y santas, sino porque ella lo es de un modo especial. La Iglesia celebra durante esta Semana los misterios vividos por Jesucristo en los últimos años de su vida, comenzando por su entrada mesiánica en Jerusalén.

DOMINGO DE RAMOS EN LA PASIÓN DEL SEÑOR (25 de marzo)

La Semana Santa comienza con el «Domingo de Ramos en la Pasión del Señor», que comprende, a la vez, el presagio del triunfo real de Jesucristo y el anuncio de su Pasión. Durante los primeros siglos del cristianismo, este domingo estaba dedicado a la entrega del símbolo de la fe a los catecúmenos que debían recibir el bautismo en la Pascua.

Pero en el siglo IV comenzaron a llegar a Tierra Santa muchos peregrinos que deseaban recordar los hechos de Jesús en los mismos lugares en que habían ocurrido. Repetían la entrada festiva del Señor en Jerusalén, bajando del monte de los Olivos, acompañando al Obispo, con palmas, ramos y cánticos.

En la Liturgia de este Domingo hay dos partes:

Bendición de palmas y ramos y procesión

La entrada en Jerusalén se conmemora imitando las aclamaciones y gestos de los hebreos, cuando salieron al encuentro del Señor, cantando el «Hosanna». Los fieles participan en esta procesión llevando ramos de palma o de olivo. Es importante no distraerse en cosas accidentales sino fijarse en que es una procesión en honor de Cristo Rey. De los ramos de esta procesión se extraerá la ceniza que se impondrá a los fieles el próximo Miércoles de Ceniza. Con ello se manifiesta que la penitencia cristiana se asocia a la Pasión y al triunfo de Jesucristo. Morimos al pecado y resucitamos a una nueva vida.

La Misa del Domingo de Pasión

Antes de que se generalizase la celebración del Viernes Santo, este domingo era también el día en que se leía la pasión de Señor. Todavía hoy se conserva este carácter de “Domingo de Pasión”.

Durante la Misa de este día se lee o canta la Pasión del Señor. La historia de la Pasión goza de una especial solemnidad y por ello “*La Congregación para el Culto Divino*” aconseja narrarla o cantarla por tres diáconos o presbíteros o lectores, mientras el pueblo escucha de pie con la mayor atención y amor a la misma.

LUNES, MARTES Y MIÉRCOLES SANTOS (26, 27 y 28 de marzo)

Como ocurría en Jerusalén, en estos días previos a la Pascua se siguen dos caminos paralelos; por una parte está el itinerario de los candidatos al Bautismo, a los que se presta una atención especial, y por otra, los cristianos veteranos, que siguen la historia de Jesús en aquellos últimos días leyendo en el Evangelio el conmovedor episodio cargado de presagios de la unción de Jesús en Betania (lunes) y la pre-

paración de la Cena de Pascua con la traición de Judas (martes y miércoles).

Son días de penitencia en los que todos debemos rehacer el camino catecumenal, renunciando una vez más al pecado y a las situaciones que nos llevan a él.

En la Catedral se celebra la **MISA CRISMAL (27 de marzo-12:00 h)**, con la renovación de las promesas sacerdotales, presidida por el Obispo. Se bendicen los santos óleos de los enfermos y de los catecúmenos y el santo crisma que se utiliza en la celebración de los sacramentos de la unción de enfermos, bautismo, confirmación, ordenación presbiteral y episcopal y en la dedicación de iglesias y altares. Hasta la reciente reforma litúrgica, la Misa Crismal se celebraba en la mañana del Jueves Santo, con una reducida asamblea en la que rodeaban al Obispo siete presbíteros, siete diáconos y siete subdiáconos. Pero ahora esta celebración ha ganado en esplendor y concurrencia, porque se puede trasladar a uno de los días anteriores, habiéndose incorporado además, por voluntad expresa de Pablo VI, la renovación de las promesas que se hacen en la ordenación sacerdotal.

TRIDUO PASCUAL

El Santo Triduo Pascual de Jesucristo, muerto, sepultado y resucitado abarca desde la Misa en la Cena del Señor hasta las segundas Vísperas del día de Pascua. Durante los primeros siglos, todos estos momentos del Misterio Pascual se celebraban en la Vigilia Pascual. Los dos días anteriores estaban consagrados al ayuno general prepascual y a la preparación inmediata de los catecúmenos.

De todos modos, la unidad del Misterio Pascual no se puede romper y se hace presente en cada una de estas celebraciones. En estos días podemos recibir en varias ocasiones la indulgencia plenaria: velando ante el sagrario durante media hora, en el Vía Crucis, en la adoración de la cruz y en la Vigilia Pascual.

JUEVES SANTO (29 de marzo)

Para respetar, en lo posible, la hora en que se realizaron los acontecimientos, la Misa de la Cena del Señor tiene siempre lugar al caer la tarde. Por eso se llama *Misa vespertina de la Cena del Señor*.

MISA “EN LA CENA DEL SEÑOR”

Se conmemora la institución de la eucaristía y del sacerdocio, y se recuerda el supremo mandamiento del amor. Es el “Día del amor fraterno”.

Es día de alegría y de recibir la Sagrada Comunión con las mejores disposiciones, para agradecer al Señor el amor sin medida que le llevó a quedarse con nosotros para siempre y hacerse alimento de nuestras almas. Esta alegría se expresa en la Liturgia del día con el canto del Gloria, durante el cual se hacen sonar las campanas, que ya no vuelven a oírse hasta la Vigilia Pascual.

Después de la homilía se realiza el rito del lavatorio de los pies, que antes se hacía aparte, en la sala capitular de las catedrales y monasterios.

Terminada la Misa, se procede a la solemne Procesión con el Santísimo, desde el altar hasta el Monumento, mientras el pueblo canta el “*Pange lingua*” u otros cantos eucarísticos. En el Monumento, el sacerdote incienso y adora al Santísimo Sacramento, mientras los fieles, de rodillas, le adoran y cantan el “*Tantum ergo*”.

Turnos de oración ante el Monumento hasta la celebración vespertina de la Pasión

En la oración ante el Santísimo Sacramento, conservado en el “Monumento”, acompañamos al Señor en la soledad de su Pasión y le damos gracias porque ha querido permanecer sacramentalmente en medio de nosotros.

En la edad media se comenzó a llamar “monumentum”, palabra latina que significa “sepulcro”, al lugar donde se conservaba una sola forma consagrada para la comunión del sacerdote en la celebración del Viernes Santo; por ello se hacían ritos como sellar la puerta del sagrario. Ahora deberíamos ir olvidando este sentido fúnebre para valorar la inmensa gracia de la presencia eucarística, memorial permanente de la entrega sacrificial de Cristo, e iniciando también a los niños y jóvenes en esta práctica piadosa. Adoramos al Señor en el sagrario de todos los días, y muy especialmente si se halla en una capilla especial, adornado con grato fervor y buen gusto.

VIERNES SANTO (30 de marzo)

El Viernes Santo es “alitúrgico”, no se celebra la Eucaristía, y se resalta con una procesión, el traslado de las formas consagradas hasta el sagrario. Se abre así un tiempo de vigilia y oración ante el Santísimo en el que respondemos a las palabras de Jesús en el monte de los Olivos: «Velad y orad para no caer en la tentación.»

Oficio de lecturas y Laudes

En la noche del jueves y en la mañana del viernes podemos celebrar, ante el sagrario, la *Liturgia del las Horas*. De este modo nos unimos a la oración de toda la Iglesia, esposa y cuerpo de Cristo, que eleva sus preces y alabanzas al Padre, haciendo suyo todo el sufrimiento de la humanidad para convertirlo en sacrificio redentor.

Via Crucis

De nuevo parece que nos traslademos a la ciudad santa de Jerusalén, recorriendo con Jesús la vía dolorosa.

CELEBRACIÓN DE LA PASIÓN DEL SEÑOR

La tarde del Viernes Santo, hacia la hora en que Jesús murió, tiene lugar la *Celebración de la Pasión del Señor*. Consta de tres partes:

Liturgia de la Palabra

Incluye la *proclamación de la Pasión* según San Juan y la *Oración universal*, en la que se pide por las grandes necesidades de la Iglesia y del mundo.

Adoración de la Santa Cruz

El sacerdote muestra la Cruz descubierta e invita a adorarla, mientras canta: *Mirad el árbol de la Cruz donde estuvo clavada la salvación del mundo*. Los fieles responden: *Venid a adorarlo*. A continuación los fieles se arrodillan y la adoran en silencio. Después se acercan al presbiterio para besar la Cruz y hacer una genuflexión.

En esta tarde, la desnudez del altar y la austeridad de la ceremonia nos trasladan al patio del Gólgota, en el magnífico conjunto de monumentos que contemplaban los peregrinos de los siglos IV, V y VI, antes de la invasión islámica.

Allí, al aire libre, delante de la colina del calvario, revestida de mármoles preciosos y sobre la que se alzaba una gran cruz de madera, se leía la pasión y se pasaba a besar la reliquia de la cruz, la *Vera Crux* que encontró santa Elena.

Sagrada Comunión

Se comulga con las Formas consagradas el Jueves Santo y así nos unimos sacramentalmente a Jesucristo en el día que dio su vida por nosotros.

SÁBADO SANTO (31 de marzo)

La Iglesia permanece junto al sepulcro del Señor, meditando su Pasión y Muerte, y se abstiene del sacrificio de la Misa, quedando por ello desnudo el altar hasta que, después de la solemne Vigilia, se inaugure el gozo de la Pascua, que se prolongará durante cincuenta días.

Oficio de lecturas y Laudes

La mañana de este Sábado Santo se ocupará en la oración y en la preparación de la gran Vigilia, al menos por el grupo más responsable de la comunidad. El Oficio de Lecturas contiene una de las lecturas más impresionantes de esta semana: el diálogo de Jesús con Adán en el reino de la muerte que el Señor va a descerrar y anular para siempre.

SOLEMNE VIGILIA PASCUAL

Según una antiquísima tradición, esta es una noche de vela en honor del Señor. Los fieles deben asemejarse a los criados que, con las lámparas encendidas en sus manos, esperan el retorno del Señor, para que cuando llegue les encuentre en vela y los invite a sentarse a su mesa. Es la celebración litúrgica más importante de todo el calendario cristiano: Cristo ha resucitado, vive y está presente entre nosotros. Se establecen cuatro partes en esta celebración:

Liturgia de la luz

Se dan gracias a Dios porque Cristo Resucitado es la luz que ilumina a los hombres. Incluye:

La bendición del fuego y preparación del Cirio Pascual, símbolo de Jesús Resucitado de quien nos viene la luz; en él se graban la fecha del año y las letras alfa y omega, para significar que Cristo es, a la vez, culmen y resumen de toda la historia; y se introducen cinco granos de incienso, expresión de las benditas llagas de Cristo en la Cruz.

El Pregón Pascual, en el que la Iglesia exulta de gozo por la inminente Resurrección del Señor y canta las alabanzas de esta noche dichosa. Los fieles asisten en actitud vigilante, de pie y con velas encendidas en las manos.

Liturgia de la Palabra

Se leen los grandes temas de la historia de la salvación y las maravillas que el Señor realizó desde el principio con su pueblo. La creación, figura de la nueva creación alcanzada por la muerte y resurrección de Cristo; el sacrificio de Abrahán, imagen del sacrificio de Cristo; el paso del mar Rojo, símbolo de nuestro bautismo, etc.

Liturgia Bautismal

Con la renovación de las promesas bautismales se nos invita a sumergirnos en Cristo para vivir abiertos a su luz, a su palabra y a su gracia sacramental.

Liturgia de la Eucaristía

La Vigilia Pascual alcanza su culmen en la celebración eucarística, máxima expresión del Misterio Pascual como actualización de la Muerte salvífica de Cristo.